

## CAPÍTULO IX

# LA FILOSOFÍA PARA NIÑOS COMO FACILITADORA DE LA INCLUSIÓN

**Clara E. Paniego Burillo**

*Jefa de Departamento de Filosofía*

*IES Torre de los Espejos, Utebo (Zaragoza)*

### Resumen

Ante una sociedad plural, debemos diseñar una Escuela plural, diversa e inclusiva. La Educación debe poder dar respuesta a esta pluralidad posibilitando la autonomía y participación en el aprendizaje de nuestros alumnos<sup>47</sup>, siendo el profesorado el mediador de esta transformación.

La Filosofía para niños posibilita este cambio ya que propone un modelo de Enseñanza Aprendizaje que potencia el desarrollo del pensamiento mediante el diálogo.

Se trata de una metodología que puede llevarse a cabo en todas las etapas y en cualquier materia puesto que la reflexión filosófica es considerada como una actitud propia de nuestra capacidad racional. La filosofía nace de la admiración y curiosidad, características que están presentes en todas las edades escolares. Esta metodología, no trata de enseñar filosofía, sino de hacer filosofía, posibilitando situaciones y contextos para crear y adquirir nuevos conocimientos que desarrollen diversas capacidades y habilidades de pensamiento.

En una sesión de filosofía para niños, el aula deja de ser un receptáculo en el que se transmite y absorbe la información para pasar a convertirse en una *comunidad de investigación*, abierta a las discusiones y a la muestra de diferentes perspectivas que ayudan a reconocer y respetar posturas alternativas diversas. De esta forma se promueven actitudes no sólo intelectuales sino también éticas. Esta búsqueda conjunta de reflexión debe ser guiada por el maestro que de forma hábil debe favorecer el diálogo, potenciar la escucha y motivar la participación de todos.

La filosofía para niños se convierte pues, en un enfoque metodológico que permite una verdadera inclusión generando un ambiente de confianza mutua, respeto y tolerancia.

**Palabras claves:** Educación inclusiva, filosofía para niños, metodología.

---

<sup>47</sup> A lo largo del artículo me referiré a los niños, niñas, alumnos y alumnas, profesor, profesora, maestro, maestra utilizando la palabra genérica niños, alumnos, profesor y maestro

## Introducción

Irene Martínez y Javier Ramos (2013) en su investigación sobre inclusión educativa, llevan a cabo una reflexión sobre el fracaso escolar con la intención de analizar y comprender los procesos que lo originan, puesto que este fracaso predetermina a estos alumnos a la exclusión educativa y en general a la exclusión social.

En primer lugar, consideran que el fracaso en cualquier etapa escolar no es responsabilidad exclusiva del alumnado, haciéndose por ello necesario llevar a cabo una reflexión y replanteamiento de las prácticas educativas.

Por esta razón, se propone la *Filosofía para Niños* como una práctica facilitadora de la inclusión educativa.

La filosofía para niños (FpN) fue diseñada por Mathew Lipman como herramienta pedagógica para enseñar a pensar mediante el desarrollo de unas habilidades de pensamiento. De formación filosófica, este autor recurre a esta disciplina porque la filosofía *per se* es un saber que busca respuestas racionales ante cuestiones de nuestra realidad. Pensar en estos conceptos, conlleva poder definirlos, y esa búsqueda conceptual se convertirá en uno de los objetivos de la filosofía para niños. “La filosofía, por encima de todo, es una actividad clarificadora, acerca de los componentes teóricos y prácticos, en los que nos movemos”. (2005)

El pensar, como cualquier otra actividad, debe ser aprendido. Para Irene de Puig<sup>48</sup> aprender a pensar implica adquirir la capacidad de comprender y analizar cualquier tipo de conocimiento e información de manera rigurosa y precisa de forma que nos ayude a desarrollar una actitud fundamentalmente crítica. Por tanto, la Filosofía para Niños tiene un doble objetivo, por un lado, la búsqueda de esa conceptualización necesaria para comprender nuestra realidad y actuar en ella, pero por otro, enseñar a pensar mediante la adquisición y desarrollo de ciertas habilidades de pensamiento, proporcionando de esta forma unas herramientas que ayuden a pensar de forma autónoma y crítica. Si queremos enseñar a nuestros alumnos a pensar, debemos instruirles en la adquisición de habilidades de pensamiento consistentes en un conjunto de destrezas cognitivas de comprensión, razonamiento y resolución de problemas, ayudando a nuestros alumnos a generar nuevas ideas, descubrir significados y a ser más críticos. Al tratarse de habilidades y no de capacidades, pueden aprenderse y perfeccionarse una vez adquiridas. Adquirir la capacidad de aprender a pensar implica adquirir la capacidad de dialogar (pensar con los demás) y la capacidad de defender

---

<sup>48</sup> Irene de Puig es cofundadora y directora del Grupo IREF (Innovación e investigación en la enseñanza de la filosofía) que adaptó y divulgó los libros del proyecto internacional *Philosophy for children* del filósofo Mathew Lipman. Actualmente también coordina el Máster en Filosofía 3/18 de la Universidad de Girona.

con razones nuestro pensamiento (argumentar). Este pensar no se realiza por tanto, de manera individual sino con la aportación de los otros ya que el pensamiento crítico se forma a partir de puntos de vista y perspectivas diferentes. Para Vigotsky construimos nuestro conocimiento interactuando con los otros.

Por otro lado, la filosofía es también una actividad reflexiva que nos permite orientarnos y a comprender la realidad. Esta reflexión conlleva una mirada atenta y crítica que surge de la admiración y la curiosidad, actitudes por otro lado, constituyentes del ser humano desde su niñez. Se siente admiración y curiosidad ante lo desconocido pero también ante lo obvio y cotidiano. Para Lipman, “la filosofía nos ofrece un camino para arrojar luz sobre aquello que casi todos nos conformamos con dar como algo establecido” (2016)

### **Objetivos Generales**

Una vez introducidas las nociones más relevantes de la Filosofía para niños, con este artículo se propone demostrar la relación existente entre la filosofía para niños y la educación inclusiva. Para ello se partirá de la relación existente entre los fundamentos de la inclusividad con el desarrollo del programa filosofía para niños.

### **Concepto y características de la inclusión educativa relacionadas con los fundamentos de la filosofía para niños**

La inclusión educativa debe poder responder por un lado, a la diversidad de aprendizaje y por otro lado, la intervención educativa inclusiva debe proporcionar la posibilidad de un desarrollo óptimo de todos los alumnos.

En este sentido, una educación inclusiva se caracteriza entre otras cosas porque:

- Responde a la diversidad de aprendizaje del alumnado
- Tiene en cuenta las Inteligencias Múltiples
- Implica que los alumnos aprendan juntos
- Fomenta una mayor participación en el aprendizaje
- Defiende una educación intercultural
- Trabaja las competencias para facilitar la transferencia de los conocimientos a la práctica

## 1.- Dar respuesta a la diversidad de aprendizaje del alumnado

La UNESCO define de este modo la educación inclusiva: “La inclusión se ve como el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en la educación. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, aproximaciones, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los niños/as del rango de edad apropiado y la convicción de que es la responsabilidad del sistema regular, educar a todos los niños”.

Responder a la diversidad de las necesidades, capacidades e intereses conlleva respetar y potenciar el ritmo de aprendizaje de cada alumno. En este sentido, la filosofía para niños favorece la adquisición de distintas habilidades o destrezas de pensamiento, proporcionando unas herramientas que les ayude a pensar de una forma autónoma y crítica.

Mathew Lipman clasifica estas habilidades de pensamiento en su obra *Natasha* (2009) en cuatro familias, a saber, habilidades de investigación o “examen de un asunto problemático”, de conceptualización “que implican organización de informaciones difusas en conjuntos manejables”, de razonamiento “que no tienen que ver con la adquisición de conocimientos, pero sí con la extensión y justificación” y por último habilidades de traducción o formulación “que representan una manera importante de pensar”, incluyéndose posteriormente tras su investigación<sup>49</sup> las habilidades de percepción que “recogen impresiones y sensaciones de la realidad que, conectadas con nuestras capacidades interiores, generan percepciones del mundo”.

- Algunas habilidades de percepción son: observar, escuchar atentamente, oler, saborear, tocar, percibir movimientos y conectar sensaciones.
- Algunas habilidades de investigación son: formular hipótesis, reconocer evidencias, observar, formular cuestiones, describir, narrar, buscar y descubrir alternativas, verificar, predecir, hacer estimaciones y medir, seleccionar posibilidades, hacer consideraciones pertinentes, y generar nuevas ideas y soluciones.
- Algunas habilidades de conceptualización son: ejemplificar, relacionar conceptos, hacer conexiones, hacer distinciones, establecer diferencias, formular cuestiones, hacer distinciones, establecer di-

---

<sup>49</sup> Investigación fruto del trabajo de una propuesta educativa para niños de 3 a 11 años denominada *Proyecto Noria* en la que unen esfuerzos sus autoras Irene de Puig y Angélica Sátiro. Este proyecto tiene como referente el currículo Filosofía para niños creado por Lipman.

ferencias, formular cuestiones, formular conceptos precisos, clasificar, clarificar, definir, seriar, reconocer palabras vagas y ambiguas, y tolerar o evitar ambigüedades.

- Algunas habilidades de razonamiento son: justificar hipótesis, hacer inferencias (inductivas, deductivas, analógicas, no verbales, etc.), aplicar reglas, generalizar, universalizar, buscar y dar razones, argumentar, reconocer consistencias y contradicciones, reconocer consideraciones pertinentes, establecer relaciones entre causas y efectos, entre partes y todo, entre fines y medios, identificar y usar criterios, reconocer supuestos, etc.
- Algunas habilidades de traducción son: reformular, transformar, explicitar, relacionar, conectar, improvisar, considerar diferentes perspectivas teniendo en cuenta el contexto, pasar del lenguaje oral al escrito y viceversa, pasar del dibujo al lenguaje oral, etc. (2011).

## **2.- Tener en cuenta las Inteligencias múltiples**

Por otro lado, aprender a pensar, implica sentirse cómodo con el proceso del pensar posibilitando la adaptación de las distintas capacidades e inteligencias. En este sentido y siguiendo la clasificación establecida por Gardner (2005) en su teoría sobre las Inteligencias Múltiples, podemos establecer una clara analogía entre los diferentes tipos de las habilidades de pensamiento con el desarrollo de las inteligencias. De este modo, podemos identificar la Inteligencia Lógico-matemática con el desarrollo de las habilidades de investigación, conceptualización y razonamiento. La inteligencia espacial o visual con la habilidad de traducción o formulación ya que ésta consiste en reformular un concepto con una imagen o a la inversa. De igual forma, la inteligencia corporal o kinestésica puede relacionarse con esta habilidad de traducción puesto que en este caso, podemos relacionar el lenguaje verbal con el lenguaje corporal expresando mediante un registro distinto la misma idea.

Al igual que las inteligencias múltiples no se dan de forma aislada, sino que se tratan de capacidades interrelacionadas, las habilidades de pensamiento están de igual modo conectadas, existiendo al mismo tiempo. Su clasificación es puramente teórica puesto que el desarrollo de una de ellas implica el desarrollo de otra.

## **3.- Favorecer que los alumnos aprendan juntos**

En una sesión de filosofía para niños, el aula se convierte en un espacio de reflexión, de pensar conjunto, conectando conceptos y estableciendo relaciones con las matizaciones surgidas en el diálogo evitando de esta forma quedarse con una visión simplificada. El pensamiento crítico se forma a

partir de puntos de vista y perspectivas diferentes, evitando juicios simples y superficiales para convertirse en juicios reflexivos y críticos. Adquirir la capacidad de aprender a pensar implica adquirir la capacidad de dialogar y la capacidad argumentar.

Al compartir nuestros pensamientos con otras personas se intercambian conocimientos, pensamientos, opiniones y dudas llevando a cabo una reflexión colectiva. Y no sólo eso, al compartir estas reflexiones, el alumno debe prestar atención a lo que dice, cómo lo dice para que su pensamiento sea comprendido por el otro. Consecuentemente, cuando la dinámica del diálogo ha sido comprendida, se evitará hablar de forma impulsiva y poco reflexiva, prestando primero atención a lo que pensamos para después prestar atención a cómo lo expresamos. El diálogo posibilita la construcción de un aprendizaje colectivo. En este sentido, el alumno no sólo debe expresar las propias ideas y argumentos de la forma más clara posible sino que también debe escuchar, respetar y criticar las contribuciones de los otros. En consecuencia, el aula se convierte en una *comunidad de investigación*, en la que el pensar pasa a ser un inter-pensar y en la que los alumnos construyen de forma cooperativa el conocimiento. En este sentido, podemos hablar de una inteligencia colectiva favoreciendo que los alumnos aprendan juntos. “La neurociencia está viendo que también existe una inteligencia colectiva, que si sumamos y trabajamos en cooperación, mejoramos el conocimiento y la convivencia” (2015).

#### **4.- Fomenta una mayor participación en el aprendizaje**

Al convertir el aula en una comunidad de investigación, se crea un espacio en el que se propicia la comunicación, el diálogo y las relaciones. El hecho de participar en este nuevo escenario pedagógico, significa tomar parte, involucrarse, adoptar una decisión, argumentar, dialogar, aprender a escuchar y a saber decir. Pero, para facilitar el diálogo en clase, debe crearse un ambiente de confianza y respeto mutuo, un espacio que resulte acogedor ya que ello propiciará un entorno de serenidad favoreciendo el pensamiento. El diálogo debe ser moderado hábilmente por el profesor, reconduciendo el diálogo (cortar o recuestionar), dar la palabra, resumir, aclarar significados, proponer nuevas alternativas pero sobre todo, facilitar la escucha y fomentar una mayor participación en el aprendizaje de los alumnos. Es importante la ayuda del adulto que sirva de guía para el aprendizaje, por ello existen distintas estrategias docentes que hacen posible un diálogo constructivo. M<sup>a</sup> Isabel Pomar diferencia entre las estrategias de orientación; consistentes en una serie de afirmaciones y preguntas que el docente hace al alumno para reelaborar lo que ha dicho, en segundo lugar, estrategias de facilitación (preguntas que lleven a una autocorrección, intervenciones que reconduzcan las respuestas, etc.), en tercer lugar, estrategias de apoyo que animan el diálogo reforzando la elaboración de argumentos para

conseguir una mayor confianza. Entre estas últimas estrategias deben contemplarse todas aquellas que favorezcan la intervención de más alumnos, preguntándoles directamente su parecer sobre alguna cuestión o incluso adaptando las preguntas a aquellos alumnos que no las han comprendido. Estas estrategias son fundamentales para evidenciar el progreso del alumno en sus intervenciones puesto que al ser comprendido por los otros significa que la forma que ha utilizado para exponer de forma oral un pensamiento ha sido la adecuada. De este modo se consigue dar cabida a la diversidad de alumnado favoreciendo su participación en el proceso de aprendizaje. Y por último, estrategias de pertenencia al grupo, siendo éstas fundamentales para explicitar la construcción conjunta del conocimiento y evidenciar la formación del aula como comunidad de aprendizaje.

Estas estrategias no sólo favorecen el diálogo y la construcción conjunta de conocimientos sino también la metacognición. Sólo cuando somos conscientes de cómo pensamos, podemos progresar en nuestro pensamiento y aprendizaje.

Una mayor participación en el aprendizaje, implica una mayor participación en la evaluación. La evaluación debe ser entendida en este nuevo paradigma, como un proceso más en el ámbito del pensar y aprender. Para Angélica Sátiro (2005), evaluar se convierte en una forma de pensar críticamente al tiempo que genera un cierto perfeccionamiento cognitivo y metacognitivo.

Evaluar no es sólo evaluar cómo piensan y aprenden los alumnos sino también evaluar el proceso, la labor del profesor como mediador del aprendizaje y no como medidor, el interés, la reflexión sobre si las cuestiones teóricas trabajadas quedan lo suficientemente imbricadas en la vida de los estudiantes para que sea significativo el aprendizaje, la dinámica de la clase, el ritmo y tiempo empleado, los medios y recursos utilizados, las emociones experimentadas, la expresión de las mismas...El diálogo no sólo será el medio de la adquisición de las habilidades de pensamiento necesarias para el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo sino también el medio que posibilite una evaluación. (2017). Al entender la evaluación como reflexión, como un proceso más en el ámbito del pensar, se evalúa el proceso de enseñanza aprendizaje de forma holística.

La evaluación debe ser entendida como una evaluación basada en el aprendizaje, como ayuda y herramienta para su adquisición, permitiéndolo en vez de frenarlo. Una evaluación que utilice métodos cualitativos y no cuantitativos ya que en el aprendizaje hay muchos aspectos incuantificables. “Lo que aprende cualquiera de nuestros estudiantes jamás podrá ser representado solo por un número. Un proceso tan complejo, rico, rizomático como aprender, merece ser representado de otra forma” (2012). Siguiendo a María Acaso el diseño de un nuevo paradigma educacional pasará de calificar

a relacionar, interpretar y narrar la información que obtenemos como producto de la reflexión sobre las diversas dinámicas del proceso de aprendizaje.

Para Irene de Puig (2005), la evaluación debe estar integrada en el ejercicio educativo para que ayude a regular el aprendizaje y la acción docente. Desde esta perspectiva, la evaluación se convierte a su vez en una autoevaluación, ya que permite autoconocerse y autorregularse como consecuencia de ese ejercicio de análisis y de reflexión llevado a cabo en la comunidad de investigación.

Para Neus Sanmartí (2012) para que el aprendizaje sea significativo, los alumnos deben responsabilizarse de su proceso de aprendizaje, esto es, ser capaces de explicitar qué y cómo pueden mejorar. De esta forma, el estudiante puede corregir sus errores, dándose cuenta del porqué se equivoca y tomando decisiones de cambio adecuadas. Para esta autora, lo más importante en el aprendizaje es que el alumnado aprenda a autoevaluarse, para ello será necesario que se apropien de los objetivos de aprendizaje y criterios de evaluación, así como de las estrategias de pensamiento y de acción durante el proceso.

## **5.- Defiende una educación intercultural**

A través de la comunidad de investigación, se construyen valores y actitudes de respeto, convivencia y participación al tiempo que se desarrollan sentimientos de pertenencia, interés por lo común, ciudadanos activos y respetuosos, actores y participantes de su realidad. Para M<sup>a</sup> Isabel Pomar<sup>50</sup>, la enseñanza debe tener un talante cooperativo, solidario y democrático siendo éste el modelo que se propone llevar al aula como alternativa a la competitividad tradicional de nuestro modelo educativo.

La realidad del siglo XXI es sin duda compleja por lo que es necesario educar en unas actitudes éticas necesarias para actuar de forma autónoma. Desde la filosofía para niños se pretende educar una actitud coherente a nivel interpersonal, ciudadano, intercultural y ecológico. Una de estas actitudes éticas es la empatía. La persona empática es capaz de ponerse en el lugar del otro, de adoptar la perspectiva del otro entendiéndola y respetándola.

La comunidad de investigación posibilita la adquisición de lo que denomina Lipman como *pensamiento cuidadoso*. Para este autor, el pensamiento no debe ser considerado sólo como un medio para procesar la información sino

---

<sup>50</sup> Doctora en pedagogía y miembro del grupo de investigación *Educación y ciudadanía* de la UIB, su línea de trabajo gira en torno a cuestiones como la ciudadanía democrática en la escuela, la comunicación en el aula y los nuevos retos de la escuela

también para posibilitar la conexión y la relación de experiencias. El pensamiento se convierte en pensamiento cuidadoso cuando lleva a cabo operaciones cognitivas relacionadas con la preocupación y el interés que se manifiestan en acciones empáticas, amorosas y respetuosas; es decir, actuando en beneficio de lo que se valora.

## **6.- Trabaja las competencias para facilitar la transferencia de los conocimientos a la práctica**

La competencia según el informe DESECO (2003), “Supone una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntas para lograr una acción eficaz”. Estas competencias deben adquirirse, pues a través de la participación activa.

La comunidad de investigación desarrollada en la filosofía para niños, se convierte en un ensayo de sociedad dialogante, cooperativa, respetuosa con las opiniones diferentes y en una sociedad activa tal y como se ha explicado más arriba. Para Lipman, el conocimiento se adquiere y se modifica en el marco de comunidades de aprendizaje, ya que esta comunidad posibilita el desarrollo del pensamiento creativo desarrollado a partir de la adquisición de las habilidades de pensamiento (al imaginar alternativas, explorar posibilidades y límites, formular hipótesis), crítico (correctivo y autocorrectivo) y cuidadoso (afectivo, valorativo, activo y normativo).

Las siete competencias clave son:

- a) Competencia en comunicación lingüística. Se trata de adquirir la capacidad de poder expresar las ideas de manera oral o escrita e interactuar con otras personas.

Tal y como se ha expuesto anteriormente, la filosofía para niños utiliza el diálogo como medio para el desarrollo de las distintas habilidades de pensamiento así como para el desarrollo de actitudes éticas. En este sentido, en las sesiones de filosofía para niños el alumnado se ejercita en la escucha, comunica sus ideas y sentimientos de forma estructurada, lógica y coherente favoreciendo de esta forma la adquisición de esta competencia.

- b) Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología que favorece por un lado, el razonamiento matemático para resolver cuestiones cotidianas y por otro, los conocimientos y metodología científica poder aplicarlos para explicar la realidad que nos rodea.

La distintas habilidades de pensamiento desarrolladas en la filosofía para niños fomentan el análisis, planteamiento de problemas,

argumentación y búsqueda de soluciones generándose de esta forma una relación estrecha con esta competencia clave.

- c) Competencia digital permitiendo adquirir la capacidad de utilizar las TIC de forma segura y crítica.

A través de las sesiones de filosofía para niños puede utilizarse la tecnología no sólo como medio sino también como tema al reflexionar de forma crítica sobre el avance tecnológico

- d) Aprender a aprender, capacitando al alumno en el desarrollo de su propio aprendizaje.

En la filosofía para niños el alumno desarrolla una autonomía en el proceso de su aprendizaje, no sólo al desarrollar las habilidades de pensamiento sino también al llevar a cabo ese proceso de metacognición. Expresar las propias ideas y argumentos, implica el desarrollo de un pensamiento lógicamente estructurado, al tiempo que autocorrectivo.

- e) Competencias sociales y cívicas. Éstas se refieren a la adquisición de capacidades necesarias para relacionarse con otras personas y participar de manera activa y democrática en la vida social y cívica.

La comunidad de investigación se convierte en el contexto en el que profesores y alumnos construyen el aprendizaje, entre todos, favoreciendo el ámbito social del niño. Además, la comunidad de investigación como herramienta metodológica y elemento integrante del hecho de pensar, es al tiempo el escenario de un diálogo democrático en el que se ejerce la libertad de expresión, la diversidad de experiencias y la posibilidad de contrastarlas. Se convierte pues, en el escenario donde se pone en práctica los aspectos de una convivencia democrática, potenciando la escucha. No hay democracia si no hay un espacio abierto a las discusiones y a la muestra de distintas perspectivas.

- f) Sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor, posibilitando al alumno convertir las ideas en actos.

Un objetivo de la filosofía para niños es convertir el aula en una comunidad de investigación tal y como se ha detallado en otro apartado. Esta comunidad de investigación implica comprender por parte de los alumnos que la adquisición del aprendizaje y su dimensión práctica dependen del trabajo cooperativo en el que pueden construirse nuevas ideas y actuaciones reflexionando sobre sus implicaciones entre todos.

- g) Conciencia y expresiones culturales o capacidad para valorar la expresión a través de la literatura, artes plásticas, música, etc.

La habilidad de pensamiento denominada de traducción o formulación favorece la adquisición de esta competencia así como el desarrollo de actitudes de tolerancia, solidaridad y respeto hacia otras culturas y medios para su expresión.

## **Conclusiones**

Tras lo expuesto, podemos considerar la filosofía para niños como un ejemplo de educación inclusiva ya que da respuesta a la diversidad social posibilitando la autonomía y participación en el aprendizaje de nuestros alumnos, siendo el profesorado mediador de esta transformación. La Filosofía para Niños posibilita este cambio ya que propone un modelo de enseñanza y aprendizaje que potencia el desarrollo del pensamiento mediante el diálogo. Diálogo que constata que el aprendizaje no es cosa de uno, sino de los unos con los otros.

## Referencias bibliográficas

- Acaso, M. (2012) *Pedagogías invisibles. El espacio del aula como discurso*. Madrid: Catarata (33-50)
- Carbonell, J. (2015) *Heraldo de Aragón* 27/02/2015
- De Puig, I. y Sàtiro, A. (2011) *Jugar a pensar*. Barcelona: Octaedro
- De Puig, I. (2005). *Por qué evaluar. Reevaluar. La evaluación reflexiva en la escuela*. Barcelona: Octaedro
- Gardner, H. (2005) *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós
- Lipman, M. (2009) *Natasha, aprender a pensar con Vygotsky*. Barcelona: Gedisa
- Lipman, M. (2016) *Escribir: cómo y por qué*. Madrid: Ediciones de la Torre (27)
- Martínez, I. y Ramos, J. (2013) *Educación inclusiva: ¿cuestión de competencias?* Fundación Dialnet. Universidad del La Rioja. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/revistas/servlet>
- OCDE (2003) . Informe DESECO (Definición y selección de competencias clave. Recuperado en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)
- Paniego, C. (2017) *Aprender a pensar a través de la filosofía para niños*. Fórum Aragón Recuperado de <http://feae.eu/ccaa-feae/aragon/> (18-22)
- Sádaba, J. (2005). *La Filosofía contada con sencillez*. Madrid: Maeva
- San martí, N. (2012) *10 Ideas clave. Evaluar para aprender*. Barcelona: Grao
- Sàtiro, A. (2005). *Evaluación figuroanalógica. Una propuesta ética y creativa*. Reevaluar. La evaluación reflexiva en la escuela. Barcelona: Octaedro. (15-22)